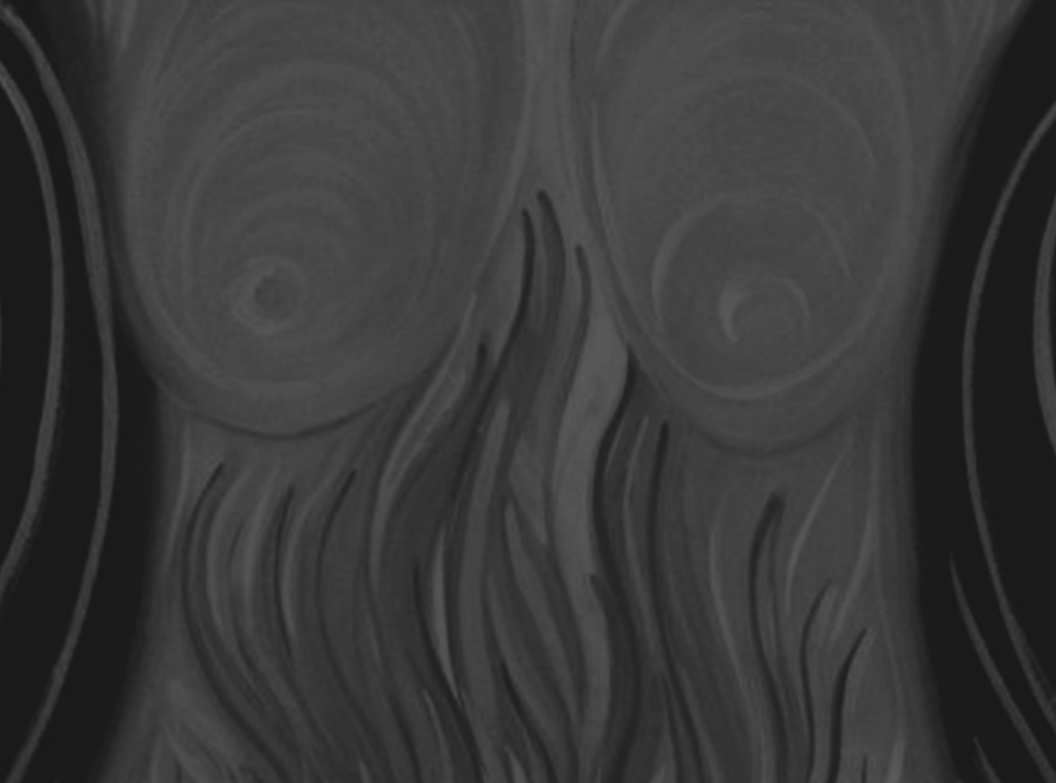


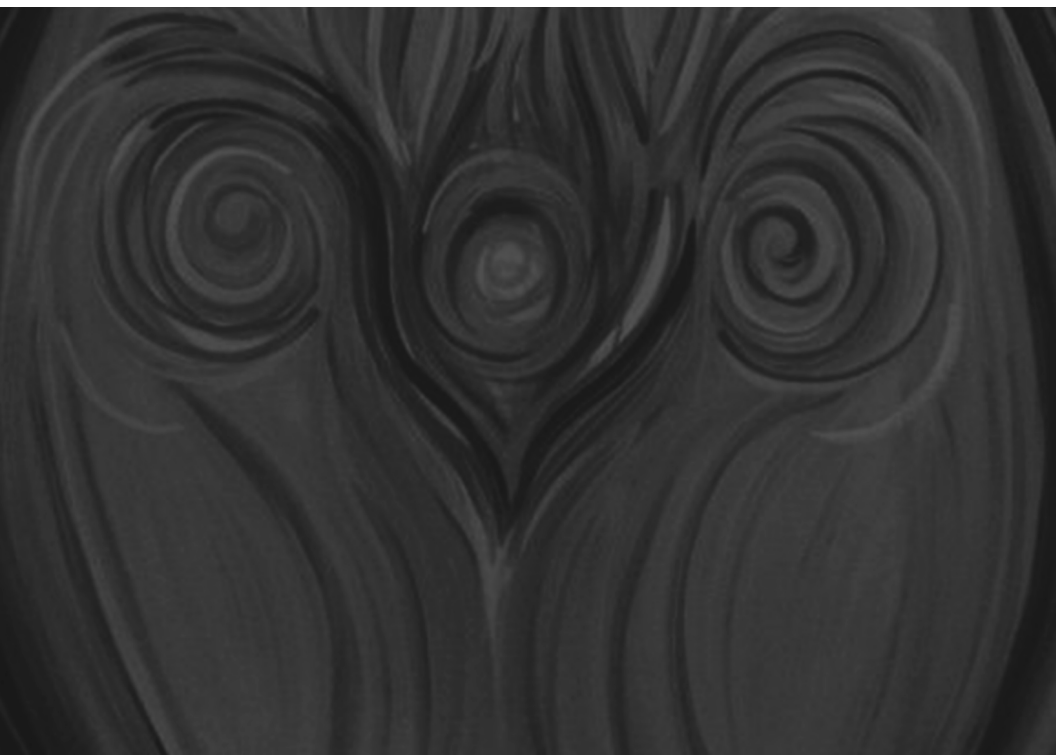
ÚLTIMA NOCHE DE UNA MUJER EN SU CAJA

ernestina elorriaga & floriano martins





Última noche de una mujer en su caja



The background of the entire page is a dark, monochromatic illustration. In the upper right corner, a thin, light-colored crescent moon is visible against a black sky filled with small, distant stars. A faint, ethereal figure, possibly a woman in a long, flowing dress, is depicted in the center of the image, appearing to rise from a dark, textured base that resembles a landscape or a body of water. The figure's form is delicate and almost ghostly, blending into the dark background. The overall mood is mysterious and dreamlike.

Colección Libros
Imposibles

ÚLTIMA NOCHE DE UNA MUJER EN SU CAJA

Ernestina Elorriaga
&
Floriano Martins

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2024-

Elorriaga , Ernestina , 1954 / Martins, Floriano, 1957

Última noche de una mujer en su caja / Ernestina Elorriaga & Floriano Martins
--1ª ed.--

Coedición | EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura, 2024.
90 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 28 >
<Digital>

1. Poesía argentina / brasileña . 2. Literatura argentina / brasileña.

I. Título.

Primera edición, 2024

Colección Libros Imposibles #28

© Última noche de una mujer en su caja

© Ernestina Elorriaga & Floriano Martins

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Portada & ensayo fotográfico :

Floriano Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

Corrección filológica:

Los autores



Cuando las nubes se mueven rápidamente –una bandada frenética de plumas–, el tiempo permanece intacto y una caja suspendida en el vacío, hecha de pieles humanas y sellada herméticamente, celebra la última noche de Pandora antes de que entierren su mito.

Parte 1

*MISTERIOS DE UNA CUEVA
ANÓNIMA*



No sé si es mi casa o los recuerdos

PAULA MARTINI

la creación que nos merecemos

y la otra que es casi natural

intento la creación en medio de los maremotos
los bejucos los sargazos se anudan a mis vísceras
yo me monto a mi máscara del miedo
tanteando la huida la evasión
devano con lágrimas de papel un camino
un camino imposible
porque ya estamos situados
sitiados
vaya a saber por quien
en medio de la caverna
o si
pero pareciera que de nada importa

a veces intentamos escapar
pero la cueva en nuestros ojos abre una boca más ancha
que los brazos de las sombras del miedo
que rehace la gravedad por la que pasamos
quiero ver la noche
quiero sangrar hasta que la noche conciba sus puertas
de par en par
tengo pasos que hacen imposible el camino
pero ¿quién sabría guiar la huida
cuando la muerte sugiere
el sentido contrario?
quiero amar la catarata de tu mirada
ser el sereno
marcado para apaciguar tus visiones

la caverna se abrió
con la tristeza nacarada de una concha
cubierta de un verde feldespató
en su ombligo colgué una percha
y en ella mi primer sueño devorado
el de la trapecista
margot dressner la estrella mi estrella

la noche tiembla en sus piernas
desde lo alto de la carpa alguien susurra en lo más profundo
baila mi bailarina
rasga los velos mi trapecista
come las migajas del abismo mi ángel diabólico
margot margot margot
tu nombre sabe deletrear mi devoción

ilumina la carpa de tercera en un circo de cuarta
en aquel pueblo perdido en la llanura
que aún sigue renegando de su destino
como país no alineado al poder central
y ellos y ellas tan blanquitos
que dan europeos
pero no
por qué no decirlo
pero ella margot mi margot
ilumina mi sueño de siete años
con un resplandor de mil doscientos watts

escucho las campanas y repiques nocturnos que llegan
de todas partes del planeta
la serpentina que enfría el desierto
las ilusiones que comen la comida fría
de las verdades sangrientas
se suponía que iba a ser tan hermoso que tu cuerpo
cayera del trapecio y los payasos rieran
y aplaudieran
como si la muerte fuera solo un truco esta noche
tal vez un shock
tal vez un vértigo
¿de dónde vienen estos muertos inesperados?
¿dónde los enterraremos cuando termine el espectáculo?

caverna omnívora
devora poemas devora poetas devora sus cuerpos
la luz nueva del amanecer
debo decirlo
antes devoró los sueños de mi madre
el afinado dulce de su bandoneón
el instrumento exigía la apertura de sus muslos
los pantalones eran prohibidos a las mujeres
mandatos infames
la lente de la rolleiflex se niega a retratarla
esta caverna no tiene dientes pero muerde
el corazón mordido de mujer
se parece a un ciruelo acongojado

mi diosa tiene hambre
todavía estoy contando los dientes de su hambre
una de estas noches y tendré que comer
la carne de sus sueños
ella me quiere sacar del laberinto
pero me encanta
hacer el amor con ella y sus mujeres perplejas
¿cuántas prendas nos rasgamos
como si el imperio sólo estuviera abierto a la desnudez?
las mismas noches tormentosas y de pesadilla
son aquellas en las que holgazaneamos
sobre la paja de los cocoteros
oh mi mujer mi diosa
baila conmigo en el caldero del infierno
margot

la he caminado de norte a sur
escribí cartas de derecha a izquierda
subí la bajada de la gloria sin pena alguna
bebí arena en el lago de la sed y me rechinaron los
 dientes
puse mi sexo en el ojo de la cerradura
a los fines de la procreación

mis cuerpos se sorprendieron con sus gritos
mis fábulas aprendieron a contar sílabas al revés
¿dónde me gustaría poner más arena en su concha?
ventanas huyendo de las marcas anticipadas
quiero una cornisa donde hacerla correrse
la noche no puede ser simplemente una caída del trapecio

ay memoria regrésate
imposible escapar estoy rodeada
además
es tarde son las doce pm
y los bancos están cerrados
pero aún puedo escribir con una navaja
mi nombre en las paredes de la cueva
o tal vez con ella
corte mi lengua de arriba abajo

oh baila con los corsés de otras entidades
hay museos creando alas en sus piezas olvidadas
el silencio de una lengua es el orgasmo de otra
si cortamos tu sexo juntos
si con el mismo puñal compartimos un fruto
quiero amarte hasta que el día
declare festiva su retórica impalpable
grítame
ambos encajamos en los confesionarios
de lo contrario nunca perdonaríamos a dios

la caverna tiene al fondo a la derecha un patio de luz
los helechos fornicando con las clivias
la tv ofrece gratis un viaje a morbos
invasión gratuita de las subjetividades
un interior que se ha colmado de basura
la creación náufraga de dios
ni ayuda pide

¿quién podría esperar mucho de una ficción tan modesta?
los versos robados en internet por miserables ladrones
que todavía creen en la conexión telefónica
hace tiempo que ya no se fabrican cilicios
con pelo de cabra
desde hace mucho tiempo
la túnica de cristo no conserva rastro
de su dudoso origen
cualquiera puede garantizar que no se pierde la vida
pero el mundo todavía
se pierde en objetividades turbias

la cueva tiene manos
tentáculos
sino la alcanzo me alcanza
imposible la huida
se traga el calendario
el tiempo es un guiñapo en sus garras
es un pegote miel
se desintegra
deja una huella una traza un mapa
pero no veo la ruta
seguro que otra vez el campo de los sojeros
corto la treinta y cinco
reclamando justicia y más tierra para empobrecer
ellos los depredadores del nuevo tiempo
gritan mueran los montes y los pumas
los jabalíes y las jabalíes las charatas macho y hembra
fuego fuego

al fuego nuestro nombre y todo lo que una vez
nos hizo defenderlo
las noches crudas
las orugas con sus votos tontos
verbos con ambas manos reflejadas
destino per cápita
las oraciones infames
cuantos gritos cuantos pecados cuantas ceremonias peladas
nadie puede desear nada de esta cumbre
los credos nos quitaron el coraje natural para combatir el
fuego
la cueva sigue ahí
ella siempre estuvo ahí
a veces perdemos u olvidamos su significado
pero ella siempre nos reconocerá

alguna vez la cueva fue de agua
un agua mansa
útero de abrigo cobijo maternal
en ella bebían los caballos sudados
yo lamía el sudor de esos caballos
pero los sueños de saber el origen de aquella bonanza
se perdieron
cuando vino la sequía del año treinta los chacareros se
suicidaron
en masa
crece el desierto; ay de quien alberga desiertos
crece la producción de objetos y acumulación
crecen los *papers*
crece entonces la avaricia por la tierra esa niña indefensa
la asfixia de los bancos
el dinero no perdona
interesa poco el pensamiento
interesa que suban los números del mercado
la creación es hostil a su razón

los nombres se heredan por encargo
no sé cuántas veces merezco esta suerte
pero nunca la tengo
el abismo solo me llega en pedazos
no sé qué hacer con los restos de su carne
no sé si realmente el mundo debería ser así
¿cuántas veces caemos
hasta no encontrar nada debajo de nosotros?
¿es solo esto? caer y listo?
¿no hay manera de tener compasión por la caída?
no quería estar en el lugar de este fantasma
la caída
ella no tiene familia
no comparte hambre ni pérdida de apetito
ya nadie sabe separar a los hombres de las mujeres
a la mesa
siempre a la mesa
todo el mundo se pasa a la mesa
¿por qué nos hemos vuelto tan hostiles con nosotros
mismos?

no hay una caverna
si no infinitas
a la vuelta de mi cuerpo hay cavernas sin ojos
el cielo las oculta no vemos más allá de nuestras narices
los tentáculos hacen zapping
salgo de mi cuerpo por un rato
en tanto en el cementerio israelita
un nazi orina sobre la tumba de una niña
de una niña de siete años para ahogarle el sueño

una ventana ofrece una extraña porción de la realidad
si nos fijamos bien
podemos ver a una niña con los ojos desorbitados
revelando que algo muy malo le ha pasado
pero si le mostramos este escenario
—la misma ventana—
a otra persona
podría incluso ver a la misma niña que a sus ojos
parece alguien fascinada por el descubrimiento
de un mundo exterior y le invita a entrar
¿será un sueño? ¿una ilusión? ¿un derrame en los ojos?
nadie sabe juzgar lo que vemos
empezando por el hecho de que a los ojos de uno
la verdad de otro puede ser una fantasía
entonces ¿por qué inventamos que mirar
es la mejor manera de entender el mundo?
¿nos miente el mundo?
el cuerpo destrozado de un anciano ucraniano
o la cabeza cortada de una adolescente encontrada
en un contenedor de basura en las afueras
de fortaleza
¿dónde está la mentira?

la cueva existe
porque hemos blindado las puertas las ventanas
inviolables infranqueables del lado de adentro
las manos se juntan y empujan
topos ciegos
pero los rayos catódicos cruzan invisibles
la masa encefálica ha sido invadida
por la creación masificada de objetos inéditos
cuyo sentido no hay religión que lo explique
alguien pasa una enceradora
el piso se parte en dos
la caída es infinita

sí, la cueva existe
la curiosidad y la desesperación siguen siendo un estigma
las bombas parecen vivir de las noticias
también son el refugio de la mentira
cuando una multitud regresa a casa del trabajo
ya no saben qué creer
algunos podemos inventar un mundo nuevo
—un refugio mejor para nuestras mínimas posibilidades
de no morir de aburrimiento—
pero la gran multitud de fábricas estadios iglesias conciertos
de música —buenos o malos—
este hormiguero de antenas adictas no va a ninguna parte
no importa si reza tienes sexo enseña a sus hijos a deletrear
el propio nombre
nada
nada
la vida de la humanidad no va a ninguna parte

en una semana sucedieron muchos hechos
siete días
las cuevas crecieron y se multiplicaron
una levadura innecesaria es su nutriente
no hay semidioses ni ambrosía para alimentarlos
sin ellos todo el camino es más espinoso
el único dios
el capital
arrobado con el dinero nos enceguece
la creación es apremiante

el hombre nunca supo qué hacer consigo mismo
el siglo xx aún con tantas guerras nunca tuvo
un susto tan grande como la noticia
de que el río ganges se había convertido
en el cementerio de los fallecidos por la pandemia en la
india
pero nadie dejó de lavarse en sus aguas
las ceremonias matrimoniales de castas se mantuvieron
como la mierda de las vacas sagradas
como las chicas desgarradas de nuestros barrios
o los niños a quien les rompen el culo en nuestras escuelas
hígados bazos células vidas robadas y comercializadas
a plena vista
¿ha olvidado el hombre cómo crear?

una solicitada habla de acciones conjuntas
hermanadas en áreas programáticas
territoriales dicen los mandatos impuestos
aquí en nuestro desamparo le llamamos barrios
pero juntas a quién
estamos tan solos como las palabras

el canto siempre será el norte
parece que incluso cuando los gritos las danzas las evocaciones
parecían signos de vida
ahora que lo pensamos
el hombre nunca dejó de inspirar muerte
la televisión nos hace sentir lástima de nosotros mismos
cuando vemos documentales sobre el reino animal
los jaguares los elefantes las garzas
¿qué hicimos con nuestro territorio?
¿cómo aprendemos a defender el pan
y las migajas de creer en algo?
¿de qué nos ha servido el lenguaje sofisticado?

la venda en los ojos se hace innecesaria
el gallo ciego ya no quiere girar
quiere huir de la ronda que lo cerca
pero no hay luz
la empresa nacional de energía ha sido sabotada
otra vez a encerrarnos

luz, ya no hay luz ciega, ya no existe el nombre de la
bailarina, ya no existe la creencia en la trapecista
imaginaria, la sacerdotisa del azar, la mujer que
accedió a saltar desde cualquier altura mientras su
vida estuviera viva no sabotada luz ¿cuántos milímetros
hemos alcanzado la luz?

los caminos para viajar eran infinitos
lo que no se sabía es que aun tomando
distintas direcciones
iban todos a dar al mismo sitio
al mismo dios

nada cabe en el destino de los demás
sólo el dolor de uno puede revelar
lo que él mismo entiende
sobre el prójimo que ama u odia

para sobrevivir hemos empezado a ofrecer
el cuerpo en forma expresa
quise vender mi corazón o algún otro órgano
menos importante
pero justo fue lo de la hiperinflación
nadie invierte en vísceras en épocas de finanzas
al fin me resigne
mi pensamiento en su refugio crecía
mientras convivíamos asesinados con asesinos

los mismos medios
las mismas agonías
los horizontes cubiertos de ceniza
cuando miramos de lejos parece un infierno contratado
pero cuando dejamos que sus máscaras
tomen el carácter que hasta entonces
parecíamos incondicionales
así llegamos por delante de todo
es cuando nos damos cuenta
de la verdad de que dejamos tomar tantos colores
tantas figuras en nuestra alma
hasta el punto de ser los promotores
de nuestro propio fin

días hubo
que soplaban brisas nuevas
la llegada de los adelantados
parecía aclarar el cielo
pero en sus espaldas ellos traían
tatuadas las espadas con ornamentos de acero
he-man nos besa la boca
yo no me rindo
su espada no me nubla el camino
he sembrado albahaca y rudo contra el encantamiento
la huerta me muestra la fuerza de la naturaleza que pese
al destrato
crece crece crece
así la creación

no soy nada
me transformo en mí mismo todo el tiempo
ni siquiera sospecho que podría ser otra persona
que mi nombre tenga otro valor o avaricia
que yo pueda morir antes de nacer

intenté sobrevivir
me persigné siete veces colgada del hábito de san
cayetano
igual los días se estrangulaban a cuenta gotas
pretendí un negocio con frasquitos de un agua milagrosa
me fue mal
con la dirección general de centuriones con sus famosos
esbirros
quién cree en aguas milagrosas
quién cree en milagros crucificada en una caverna
creer
creer

o descreer en la caída como si no fuera más que un
mecanismo
una sala de grabación
el sótano de ensayo donde los fantasmas preparan
el mercado para sus apariciones
o simplemente vivir
¿realmente era así? ¿siempre fue así? ¿solo vivir?

los adelantados del imperio
trajeron e inundaron el mercado
con sus famosos contenedores y en medio de ellos
el virus de la adicción
a las hamburguesas las papas fritas a la cola del diablo
a las marcas a los ojos azules y a las pantallas
 enceguecedoras
el papel se ha olvidado de los libros y su nombre quedó
adjunto a la palabra reciclado

dormir un día con las concubinas del diablo
siempre ha sido una reliquia para las almas más
 prudentes
quiero estar con ellas
ahondando en sus carnes
sin importar que el mundo se esté desmoronando
bueno el mundo realmente está a punto de
 acabarse
¿alguien cree todavía que la realidad pueda recuperarse
de su degradación?

comencé la fortificación
los muros crecían de día
pero algo pasaba
se supone que penélope los desconstruía de noche
ya que por la mañana
el virus del consumo nos atacaba recostado
sobre el índice de inflación
igual atrapada en los shoppings
la gente se arranca los ojos
el deseo de ser exclusivo oscurece la luz
las zapatillas *naik* con lucecitas
servirán para algún arbolito de navidad
el santo sudario se remata al mejor postor

nada en absoluto
el mundo no era más que esta retórica de
deconstrucción
lenguaje la cuenta bancaria la ilusión divina
cuerpos atormentados en colas diarias
buscando una solución al creciente malestar
de sus seres queridos
otros organismos que estén determinados por placas
magnéticas
y sean conscientes de que el contrato de trabajo
no les garantiza un lugar en las zonas de fuga
aparentemente nadie muere mejor
de nada
que no sea la muerte por ilusión

en el ocaso arremeten los cazadores de utopías
las itakas masturban sus deseos
la sangre se erecta al contacto con el metal
nos acantonamos
no hay lugar para una palabra más
la fiebre crece
y nosotros los otros
los refugiados
ardiendo como los labios del sexo de una ballena
sentimos el olor a muerte en nuestra caverna

amar un cielo por encima de cualquier otro
refugiarse en el infierno si no hubiera otro lugar
¿cuál será la cueva favorita del hombre?

el miedo nos ha cercado
una mujer intenta despegar de su cuerpo
la imagen de una tela de araña
sus brazos se multiplican como cabezas de hidra
la tela crece
pero no se rompe es de la araña de la seda dorada
o *nephila clavipes* más fuerte que el acero
las paredes de la concha son vencidas
un himen llora desgarrado
nadie cuida el sueño de la luna

o tal vez es solo tu nombre que repito tantas veces
hasta el punto que parece diferente y nadie más
sabe cómo llamarnos yo tú dónde nos escondemos
dónde concebimos este abismo donde nadie puede
encontrarnos quién somos qué queremos de la vida o
incluso si todavía creemos en la vida lo suficiente como
para querer mantener la misma apariencia

la vida se sube a una flecha cargada de incertidumbre
se besa en la boca con el azar
se pregunta quién me disparó
hacia dónde voy
carne sometida al gran parásito
marmotas útiles del capital sin deseos
sin hacernos cargo

lo que soy es una fiebre
un parlamento oscuro donde me escondo de tantos
monstruos
mis sombras
mis sexos
un hombre que me quiere follar contra mi voluntad
la mujer que me acumula con sus delicias
pero yo
yo misma
yo todavía no sé dónde abrirá su boca este abismo
dirá su nombre
una cueva
un final inesperado
una condición humana
¿qué seremos, al fin y al cabo?

a veces
una hoja en blanco me conmina
a intentar de nuevo la palabra

en muchos otros momentos un abismo reflejado
que mira dentro de él y lo que ve decide
que no lo puede confesar
un abismo contaminado por tu imagen

una mesa generosa
me ofrenda la libertad
entre sus cuatro puntos cardinales

una mesa con sus ventajas que ninguno de sus invitados
puede hacer más que disfrutar
de su última noche en el infierno
será así
¿es la creación todo lo que merecemos?

Parte 2

LA SÍLABA MÁS CLARA



Aspiro a la sílaba más clara.

MARIA LÚCIA DAL FARRA

pandora tiene un sexo comparable al de mitologías raras
un sexo con sus ventajas compasivas que enciende
un pantano que es pura prosperidad
en las ramas desconectadas de nuestra alma
pandora me reconoce sin importar los disfraces
que uso para robar las llamas de su montura de venus
pandora es una altura que hago todo lo posible para
alcanzar
dentro de mí

pandora se expande hasta alcanzar el rubor primero
el que estremecido brotó de la aureola virgen en la
pequeña oliva
al acariciar la blusita de hilo la rugosidad de las hojas del
níspero
y que guardo en la memoria del lenguaje para
resucitarme
y encarnada vuelta fuego ascender ascender
dentro de mí

los huesos quedaron para más tarde
dejamos dormir los verbos incontinentes
las migajas del hambre
todo lo que alguna vez fuimos
las ventajas que aprendimos a negociar
los miedos que descubrimos cómo generar son más
grandes que la propia noche con sus sombras fortuitas
escucho tus voces a lo lejos
la música corta como piezas de instrumentos
y el sonido de una voz que parece salir de las gargantas
de los animales nocturnos
los huesos no nos dejan dormir

en ellos trémulos los arrebatos se repliegan
buscando el motivo de una pandora amanecida
que gime y grita en la vertiente azul del coloniaje
mujeres usadas mujeres ignoradas mujeres
 usurpadas
mujeres sin ocaso sin ausencias
pandoras estigmatizadas por el escritor de los mitos
una lilith bastardeada dice
mi cuerpo ofrecía sus cavernas húmedas de miel
y tú erguido como un caballo montabas mi cintura de
mimbre
me necesitabas caída desplomada bajo el espesor de tu
cuerpo
y ahora lo sé escrito está en el origen
lilith es la gran ramera soy la que abandona a adán
y bebe y come y sueña y llora y copula sin mandatos

siento que una diosa desaprende su relicario de
misterios dentro de mí y no me hago ilusiones de que
acceda a mí por alguna razón
ni siquiera sé tu nombre
¿cómo puedo llamarla cuando me falta algo?
¿repetiré el nombre del mito?
¿es esto realmente así?
me revolcaré con ella en el lecho del destino
y sudando
como una fiera adorando el infierno en el que se
encuentra
diré: pandora, pandora, ¿eres mi sílaba más clara?

qalam, calamus, ¿quién me hace callar?
¿quién me regurgita?
¿nunca se escribirá tu libro?
¿soy la ilusión mejor guardada bajo la piel del universo?
mientras escribimos el mundo se vuelve increado
la inteligencia no sabe quién la creó
ella
en su esencia natural
y ahora la increada
terrible por su precisión incomparable
sus profetas aterrados de su propia sombra

mientras escribimos somos creación
las palabras guardadas se hacen materia y en ellas
el origen nuestro origen y el destino nuestro destino
obrando rompiendo el tabú de lo pecaminoso
para brillar en la intemperie
para acabar con las profecías los profetas y ese miedo
interminable manando de sus pechos

la máxima que nos dice que lo que más deseamos puede
 ser algún día nuestra pendiente resbaladiza
la forma en que lograremos cualquier cosa siempre
 que la mirada de dios nos diga que es el enigma
 incalculable de su deriva
que todos somos
él también
vulnerables al deseo mismo
a una caja de misterios le crecen los pelos por dentro
como si tuviera que dedicar un agujero
—por el que toda la curiosidad del mundo atraviesa
su plano dimensional—
a cada lecho de conchas de cauri
a cada burbuja que desaprende a tomar
sus características fantasmales
en tal de una manera que nunca sabemos
qué hay entre el vacío y la sombra
si hubiese algo
que produce en su fertilidad espiritual
el vacío no sabe a quién nombrar
como su representación en el escenario
de una evolución condenada
una maldición
una caja que es un objeto temible
que nos puede asfixiar
un minúsculo abismo que separa el mundo en
 fragmentos de una creación irregular
las mutaciones atribuidas al cansancio incendiario
de los cuerpos inconscientes
no queda nada
la caja puede ser sólo un talón abandonado a su suerte

y una caja es una cueva es una caverna es un cuerpo
en el aguardan por la llegada de su tiempo
la espera y el deseo

cualquiera de nosotros puede usar su nombre en vano
el deseo tiene sus orejas negras
los caminos tomados en sus infidelidades triunfantes
el deseo será siempre una creación inacabada
la fermentación de un símbolo
que no puede recogerse en una caja fuerte
ni ser análogo a ley alguna de sumisión a los dioses
no todas las vidas se inclinan
ante la presencia divina de su revelación
¿hacia dónde caminamos cuando dejamos de creer?
¿cómo se desperdician las palabras cuando se lesionan
los labios?

mientras nos reproducimos a ciegas y en un instante
miles de retinas nos ven desaparecer nos desplazan
al olvido inexorablemente

cada palabra es sólo una rama de nuestra existencia

la palabra como nieve en la ventana
me sangra es un pulmón resoplando en la antesala
de la muerte pero no está
y su resplandor quema otra vez una hoja en blanco

una especie de pantano de evidencias
la envoltura del misterio que crece
de tal manera que un día nos vemos obligados
a mantenerla cortada en receptáculos que se distinguen
entre sí
por el carácter especulativo de sus fragmentos
las mil formas de afrodita
y sus deseos bélicos
el corazón descarado de los dioses
las sombras fugaces del olimpo
la humanidad desesperada sin comprender lo que le
sucede
los espasmos degradantes de cada símbolo
¿dónde me guardo?
¿dónde me protejo de mí mismo?
una caja
un pantano
una palma
¿dónde?
¿en qué momento debo revelar lo que temo y quién
soy?

¿por qué no me encuentro?
¿quién anida en mis costillas?

Parte 3

IMPERIO DE LOS MITOS



*En Olisipo
el viento que viene del océano,
embaraza yeguas y rosas.*

HUGO FRANCISCO RIVELLA

¿cuál es la esencia más rara del mito?
¿la que se encuentra en la tumba o la otra
suspendida en el vacío
cuyos restos sólo podemos identificar
en el último momento cuando luego cambia de forma?
¿una estrella bajando por la chimenea
que podría ser la expresión aterradora de todo lo que
tememos
o un ideal imposible que recubre los sueños
con un residuo pegajoso
como la derivación de un futuro oscuro?

así llegué al mundo
de la mano de un hombre que dice era un dios
y que cargando de ira su corazón de piedra molida
me empujó
me aferré como pude a aquella caja, pero ya estaba
condenada
prometeo y su capricho de robar el fuego me habían
condenado
ser mujer ser la primera de mi estirpe
ser la que arroja y disemina los males sobre los hombres
del mundo
en el arrebató logré cerrar la caja y allí quedó atrapada
lo último que se pierde

¿cuántas desavenencias se pierden en la niebla,
en ese nimbo donde los personajes olvidan
a sus características más temibles?
¿cuántos nichos se revelan fuera del tiempo,
como un mihrab con sus luces gastadas
o la cueva oceánica donde se esconden las ninfas ciegas?
¿y cuando ya no haya más nudos que deshacer,
no porque la inmortalidad haya alcanzado su etapa más
alta,
sino por la pérdida de la realidad?

en esa caja en esa cueva veo pasar la vida las cosechas
las guerras
las hambrunas y solo ofrezco el cuerpo animoso de la
esperanza
que brinca sobre las penurias de los sujetos haciéndoles
creer en ella
sin embargo
la cultura de descarte que los habita
los ha dejado ciegos
no ven la esperanza y a los dioses el tiempo los ha
arrojado al exilio
lejos lejos
las pantallas catódicas exacerban el instinto
el universo cultural también se esfuma el incesto deja de
ser un tabú
es apabullante la cifra de niñas prostitutas

la mujer que se encuentra rodeada de demonios
durante el parto no es la misma
que regresa inexplicablemente de un secuestro
comentando la elocuencia del vacío
y el silencio con el que fue recibida por pequeñas figuras
de ojos desproporcionados
no es la misma noche la que brilla en himnos o gritos de
horror,
la noche elevada a una temperatura que hace
que todos se pierdan a su alrededor
el poder de un nombre que estamos olvidando
y que pocos se atreven a decir

dónde soy?
quién soy?
arrebata la belleza por mandatos ajenos
dónde duermen dónde descansan dónde
los mitos que conformaron la idea de un mundo
 habitado por la poesía
donde la lengua se regodeaba en la metáfora para
 regresarnos humanos
siento que agonizo
siento que
nadie rompe la caja
que guarda nuestra ilusión
tal vez rota
otra sería
yo

¿cuál es el aspecto misterioso de los milagros
que se conciben mientras el universo
parece deshacerse de todo
lo que antes contenía? ¿cuáles son
los noventa y nueve nombres con los que el islam
se rasgaba las pinturas hasta desfigurar
y desmenuzar los significados
en el momento en que todo se volvía idéntico?
¿cómo reconocer cuál es la suma de todos los nombres,
impronunciables o no, con su vínculo divino
responsable precisamente de condenar
a los profetas que se elevan
desde las profundidades del abismo
hacia un mundo sin números?

no puede el hombre separar la materia del número
cercados por su universal presencia
todo se mide se cotiza se compara se extravía
pierde su significado el espíritu
en la oferta y la demanda no tallan sus valores
los nombres no cotizan en bolsa
oh alá noventa y nueve modos de nombrarte
para que nada quede afuera
que la naturaleza que nos acoge sea idolatrada
y no bastardeada por la ambición sin límite
la posesión de un cuerpo de otro cuerpo de noventa y
nueve
cuerpos para que las mujeres nos apaguemos como las
estrellas
ojalá nuestro brillo estelar alimente nuevos mitos
nuevos relatos que nos devuelvan a la vida
lejos de esta cueva de este abismo de esta concha de litio
donde nos esfumamos ir lejos de la violencia subjetiva
que nos arrebató la luz y la posibilidad de estallar
de ascender a un mundo sin números tal vez allí
nuestro pequeño nombre sea la suma de aquellas
que nos precedieron huyendo de la rapacidad
que hizo fatalmente de cada una de ellas un número
¿será el milagro la vida?
¿será la mujer?
¿será en una mujer?
¿cuál será su nombre?

uno que nadie sepa decirlo
como las lágrimas de los dioses conservadas en los
museos en minúsculas cajas de acrílico sin leyendas
como las heces secas amontonadas en el jardín después
de las noches festivas de gatos celebrando el calor de
una hembra satírica
como postales de desnudos masculinos que, cuando se
publican, no pueden entrar en muchos países donde
entran desnudos femeninos
un depósito sin dirección para estas postales
una caja anónima para las heces que (dicen) maúllan en
las noches de lluvia
un profundo silencio cada vez que se menciona a los
dioses
deidades vaciadas de significado
gatas embalsamadas
contenedores de basura infelices con lo que quedó de la
destrucción de las imprentas
en la placa de metal abollada aún era legible la frase
bíblica: *yo soy el que es*
cuyo nombre aún se desconoce

entonces alguien tomará la realidad por el cuello
penetrará por su boca al vientre del espanto que nos
oprime
y de su propia entraña arrancará el prejuicio y andando
por el camino de la noche penetrado por el falo impune
de la violencia
gritará a viva voz exorcizará la mentira que devino en
sumisión
y podrá decir un nombre y lo dirá tan fuerte
que se trizarán el mito y la mentira
abortada la dominación
una mujer dirá no
no es así no
entonces miles de antígonas enfrentaran desde el
mandato moral
las leyes de creonte y renegarán de las leyes del Estado
por sobre las leyes de dios
de ese que es el que es

en el ocaso pandora se da besos de lengua con la
esperanza
y la esperanza qué nos depara?
si sigo sitiada
y los sueños siguen devorados?

la esperanza es un credo muy antiguo
con sus lenguas habladas dentro de cada beso
oraciones sumergidas en ríos de sangre
los cuerpos encontrados
sexos multiplicados en canales húmedos
las ciudades asediadas y la maldita combustión de sus
sombras
las luces enterradas
con sus huesos dispuestos a rechazar la muerte misma
hilda gabriela lulú nadja sabrina
muchas verdades que nadie quiere aceptar
las puertas abiertas las noches decapitadas
quería decir su nombre pero el mundo aún no estaba
listo
los mitos retrocedieron
volviendo al estado primitivo del mal
vaciando sus copas de abuso
las niñas llorando por otra vida
los animales consumidos
el bulto de la nada
un pozo de semen
el sello del diablo
el último equipaje profanado
la cifra
del fin

SOBRE LOS AUTORES



ERNESTINA ELORRIAGA (Argentina, 1954). Una de las voces más humanas y conmovedoras de la poesía hispanoamericana. Viajera incorregible, ha participado en encuentros como “Poetas con la Gente”, Cosquín; “Feria Internacional del Libro de Córdoba”; “Festival Internacional Poesía de La Habana”, Cuba; “Palabras de Poeta”, Escuela de Lenguas de la UNC, Córdoba; “Festival Internacional La Palabra”, Ríosucio, Colombia; “Festival Internacional de Medellín”, 2017; y la “Feria del Libro de Santa Cruz”, Bolivia, 2022. Libros publicados: *La lengua de la noche* y *El miedo de una casa inexistente*, ambos en 2019.



FLORIANO MARTINS (Brasil, 1957). Poeta, editor, dramaturgo, ensayista, artista visual y traductor. En 1999 creó *Agulha Revista de Cultura*. Coordinó (2005-2010) la colección “Ponte Velha” de autores portugueses en Escritos Editora (São Paulo). Curador del proyecto “Atlas Lírico de Hispanoamérica”, de la revista *Acrobata*. Estuvo presente en festivales de poesía realizados en países como Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, España, México, Nicaragua, Panamá, Portugal y Venezuela. Curador de la Bienal Internacional del Libro de Ceará (Brasil, 2008), y miembro del jurado del Premio Casa das Américas (Cuba, 2009), fue profesor invitado en la Universidad de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos, 2010). Traductor de libros de César Moro, Federico García Lorca, Guillermo Cabrera Infante, Vicente Huidobro, Hans Arp, Juan Calzadilla, Enrique Molina, Jorge Luis Borges, Aldo Pellegrini y Pablo Antonio Cuadra. Entre sus libros más recientes se encuentran *Un poco más de surrealismo no hará ningún daño a la realidad* (ensayo, México, 2015), *El Iluminismo es una ballena* (teatro, Brasil, en colaboración con Zuca Sardan, 2016), *Antes de que se cierre el árbol* (poesía completa, Brasil, 2020), *Naufraios del tiempo* (novela, con Berta Lucía Estrada, 2020), *Las mujeres desaparecidas* (poesía, Chile, 2022), y *Sombras en el jardín* (poesía, Brasil, 2023).



Última noche de una mujer en su caja, de Ernestina Elorriaga & Floriano Martins,
se terminó de ensamblar en su versión digital en noviembre de 2024.
En su composición se utilizaron los tipos :Linux Libertine, Minion
Pro, JMH Typewriter y Californian FB: 10, 12, 14, 18.



2024

**COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES
2024**